

ECO DEL SEGURO

AÑO V.

CIEZA 6 JUNIO DE 1909.

NÚM. 209.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 9.875.945'74
Imposiciones durante la semana	318.795'30
SUMA	Ptas. 10.194.741'04
Reintegros	300.649'03
SALDO	Ptas. 9.894.091'93

Cartagena 29 de Mayo de 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

DEL DIA

Ya han comenzado en el campo las faenas penosas de la siega; ya mira el labrador acercarse la hora de recojer el laureo en la reñida batalla que libró con las frías y crudas heladas del Invierno y con los vientos glaciales del Norte; ya mira cubrirse la blanca y espaciosa era de crecientes hacinas de mieses doradas; ya dentro de pocos días llegará el Verano, padre universal y pródigo de los pobres y desheredados de la Fortuna loca.

Penosa es la diaria y constante labor de los labradores durante los días cortos y tristes del canoso Invierno; pero no lo es menos penoso el trabajo en los días del caliginoso Estío, en los que Febo radiante, con potente calor, hace á los segadores, inclinados sobre los extensos campos, verter sudor copioso por la ruda faena de cubrir los paralelos surcos de secas y crugientes mieses.

Difíciles, cansadas, rudas son las faenas todas del solitario y silencioso campo; pero ¡qué hermosas enseñanzas encierra el envidiado retiro del inmortal poeta Fr. Luis de León!

Por las veredas angostas y tortuosos caminos, pesádamente y sin cesar, cruzan carros cargados de resacas mieses con dirección á los alegres y humildes cortijos; robustos y atezados mozos guían, dando al aire sentidas y dulces canciones, á las jadeantes bestias que transportan las doradas y relucientes espigas, mientras de todo su cuerpo mana á raudales sudor copioso.

La paz, la bienandanza, el íntimo goce se refleja en todos los semblantes; y se refleja, porque si el trabajo es grande, también es grande la satisfacción de recojer, aun á costa de cansancio corporal, el necesario alimento para los hijos queridos; para los amantes pedazos del corazón

¡Que aun el hombre más indocto y más tosco y más rudo y menos creyente, en estas difíciles ocasiones y en estos momentos de prueba, es cuando conoce y proclama, sin reparos, aquella sublime orden de Dios, cuando al hombre dijo: *«Ganarás el pan con el sudor de tu frente!»*

Si; el hombre está destinado á ganar el sustento á fuerza de laborar penoso.

¿Y, cuánta satisfacción no siente ese pobre segador inclinado todo el día sobre el pardo surco, que sufre los rigores de un sol canicular, cuando abate los trigos y las cebadas al llegar la noche y dar término á su tarea; que satisfacción no siente, repetimos, cuando se entrega al reposo,

«teniendo por cama el suelo,
por cabecera la grama,
y por cubierta la cama
el hermoso azul del cielo.....»

como dijo el poeta?

Allí, el cuerpo adquiere vigor y vida nueva, vida grande, vida hermosa, verdadera vida. La vista se robustece con la contemplación de apartadas figuras, de lejanos horizontes; los pulmones se ensachan aspirando la cantidad que necesitan de puro oxígeno; todas las funciones corporales se realizan con matemática regularidad, normalizadas por el ejercicio constante; se duerme más porque el cansancio es grande; se trabaja mejor, porque mejor fué el descanso.

Nada se altera porque no hay agentes externos, ni internos, que entorpezcan las naturales funciones, y el organismo queda exento, en su mayor parte, de miasmas dañosos obligados á salir de él por el aumento excesivo de calorías, en las cuales los microbios no pueden vivir.

¡Hermoso campo y más hermoso Verano! ¡Yo os saludo y bendigo con toda la fuerza de mi alma, de un alma locamente de vosotros enamorada; y enamorada con amor de benevolencia, no con amor concupiscente!

Si; vosotros hacéis, felices á los que

bien os aman.

Tú, campo deleitoso, tú, proporcionas al abatido espíritu y al desgastado cuerpo los elementos indispensables, para que aquél pierda su desesperante postración; y para que éste recobre nuevos bríos, nueva sangre, nuevas energías.

Tú, Verano; padre amante de la humildad, padre feliz de los indigentes y proletarios; tú, les das pan bueno y pan abundante y pan económico; tú, les das frutos succulentos, sazonados frutos y frutos abundantes; tú, le das al trabajador días largos, días claro y días sin lluvias ni vientos glaciales; días sin escarchas ni granizos, para que obtenga buenas retribuciones en su labor, y gane lo necesario para cubrir sus muchas necesidades; tú, les das tranquilas noches; tú, en fin, deberías durar, cuando menos, nueve meses de doce que tiene el año.

¡Que el Verano y el campo son dos riquísimos y emprendedores industriales que emplean, durante su corta permanencia entre nosotros, á millares de brazos necesitados de ocupación, y á cientos de hombres, viciosos por estar viviendo en paro obligatorio.

¡Venid conmigo, vosotros, los que vivís en regios alcázares, en suntuosos hoteles, en aristocráticas moradas! ¡Venid conmigo y pasmáos, al ver á esas cuadrillas de segadores, como se pasan el día con el cuerpo encorvado sobre la tierra, negra y tostada la piel por el sol esplendoroso, reflejando los rayos del astro regio y potente en la bruñida hoja de la cortante hoz, y como pasa las horas sin sentir fatiga en su cotidiano trabajo! ¡Venid conmigo, y vedlas como duermen sobre el suelo, sin sábanas de Holanda, ni oncajes valencienas, ni doseles adornados! ¡Venid, conmigo, y tomad en ellas ejemplo!

¡Imitadlas!

No pretendo que abandonéis lo que á Dios plugo daros. No, no; tanto no quiero; porque tal cosa pedir sería estúpida necedad. No quiero mas que os

enseñéis á ser parcios en el comer, modestos en el vestir y en las comodidades y que deis al pobre algo de lo mucho que tiráis; algo de lo que gastáis con prodigalidad; algo de lo que, una vez gastado ni el mundo os lo agradece ni Dios os lo premia.

Si, dad; ahora no, que no lo necesitan; mañana si, cuando lo hayan menester.

Porque, como dijo vate laureado:

«Dando al pobre lo poco que te sobre,
No temas se desmembre tu tesoro;
Porque ese cobro que le das al pobre
La Providencia te lo trueca en oro.»

R. M.^a CAPDEVILA.

JOYAS LITERARIAS

No siempre el bien es fortuna

El pájaro encarcelado.

En una jaula un ave nació y vivió contento sin cruzar nunca el viento con revolver suave. ¡Que vanamente grave, porque más no desea, de una á otra barandilla con voluntad sencilla cantando se pasea! Créalo quien lo crea; mas lo cierto es que el preso nunca con loco exceso en ocasión ninguna Maldijo la fortuna, ni tuvo al vituperio su dulce cautiverio. Por último, es el caso que un día que la puerta vió de la jaula abierta, llegó paso tras paso á la vecina huerta. ¡Cómo entonces contento, con emoción extraña, goza en azul campaña del extendido viento la libertad querida,

